

# El Epitafio de la doncella.

Tradición escandinava.

I

Regaleja idolatrada  
Que saliste con la aurora  
De la rústica morada  
¿porque tu mano nevada  
rogió la miro ahora?

¡Ay madre! ¡topes anteojos!  
cuando el alba lloró perlas  
De rosas vieron mis ojos.....  
¡Que hermosas! quise cogélas.  
Y me claré sus abrojos.

II

Otra vez por la mañana  
Corriste nina a los prados  
Que el aura tibia encolaba  
Mas ¿porque vuelven morados  
Sus labios de pura grana?



¡ Madre mia, no volvinas,<sup>8</sup>  
¿ Sicultado no les pilugo?  
Fui al bosque á coger nebrinas  
Y al comestas: que hadinas!  
Los tienen con su jugo.

III

Creciendo en dulce anhelo  
Nuevamente ha doncella  
Busca al corazón consuelo  
Cuando todavía el cielo  
No apaga su última estrella  
El alba pasó gozosa . . . . .  
Mas la pobre zagaleja  
Volvió á su hogar silenciosa  
Pálida, triste y morosa  
Suspirando amarga queja.  
Su madre apenas la vio  
Sintió en el pecho quebranto  
E inquieta le preguntó  
¡ Hija mia, di si yof  
Puede enjugar ese llanto?

- En vano, la desventura  
Desguerra mi corazón;  
Obreme una sepultura  
Y sobre la losa dura  
Haz grabar esta inscripción.  
Un día — ¡ día menguado!  
Sus manos rojizas vi;  
Un zagal apasionado  
Te las había estrechado  
Con amante frenesí.  
Otra vez sus labios rojos  
Vi subidos de color  
Fue porque el zagal de hijos  
Con carniceros antojos  
Les imprimiera su amor.  
De nuevo volvió otro día  
Llevando el sello en su faz  
De triste melancolía . . . .  
Su amante . . . . no la quería . . . .  
¡ Llegue a Dios descauce en paz!  
Alberto Abelardo Díaz

